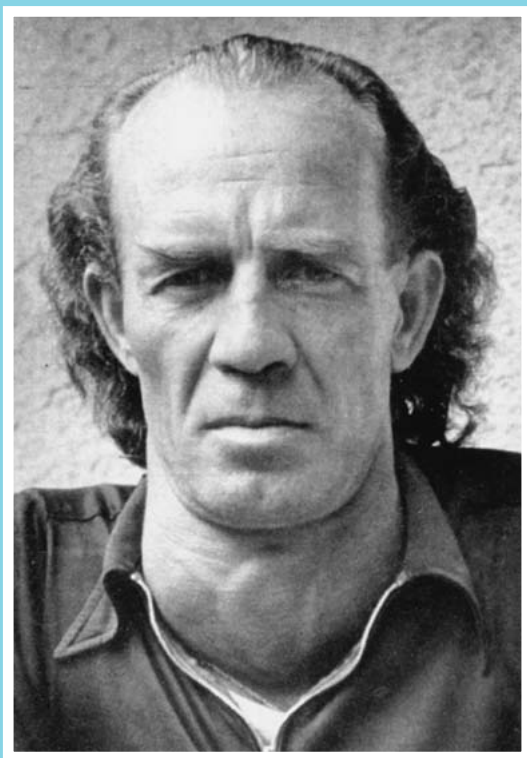
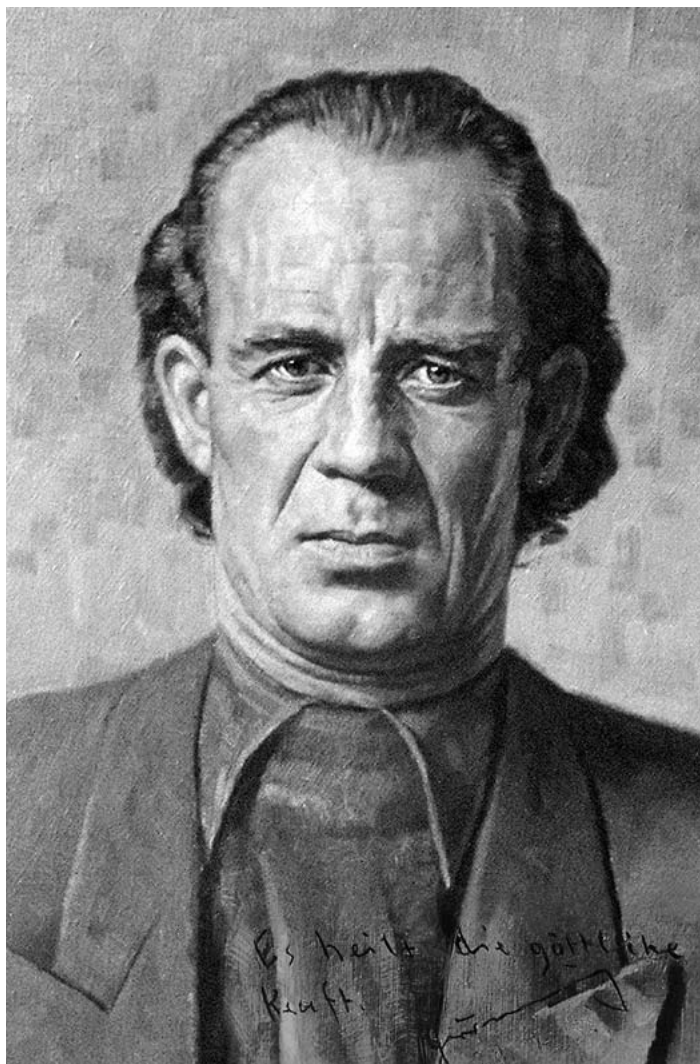


Bruno Gröning:



*Yo vivo,
para que la humanidad
siga viviendo*

Grete Häusler



BRUNO GRÖNING
"Quien ama a Dios, ama a los hombres"

Bruno Gröning

*Yo vivo, para
que la humanidad
siga viviendo*

Grete Häusler

Grete Häusler GmbH



1ª edición 1996

© Grete Häusler GmbH – Verlag

Rheindahlener Str. 78

41189 Mönchengladbach, Alemania

Tel. +49 2166 9599-0 – Fax +49 2166 9599-59

E-Mail: info@gh-verlag.de – Internet: www.gh-verlag.de

Internet: bruno-groening.org/espanol

La obra está protegida incluyendo todas las partes de derechos de propiedad del autor. Cada uso sin el acuerdo escrito de la Editorial no está permitido. Ésto se refiere sobre todo para copias, traducciones, microproyecciones y el asegurar y editar en sistemas electrónicos

Número de pedido 120.1 spanisch

Edición original en alemán:

Bruno Gröning –

Ich lebe, damit die Menschheit wird weiterleben können

ISBN 978-3-9801302-1-9 deutsch

Contenido

Introducción	7
Niñez y juventud	10
Familia, trabajo, prisionero de guerra y retorno al hogar	15
1949 - Herford	17
¿Que significa lo ocurrido hace 25 años en Herford para los amigos de Bruno Gröning ?	25
¿Qué les dio a conocer Bruno Gröning en aquel entonces en Herford a los humanos?	27
Bruno Gröning y la ciencia médica en Heidelberg	29
La presentación de Bruno Gröning en el cuadro de la época	38
El TE-DEUM de Rosenheim	41
“El que no desea escuchar la palabra, no necesita buscar la ayuda ni la curación”	46
Bruno Gröning - un film documental	59
El camino de Bruno Gröning	62
Bruno Gröning “su estar aquí”	70
La obra de Bruno Gröning	80
Informe de éxitos	82
Palabras finales	90
Fuentes de documentación	94

Introducción

Este librito lo escribí y edité en conjunto con motivo del 25. Aniversario en memoria de la aparición en la opinión pública mundial de Bruno Gröning en Herford en el año 1949. En aquél entonces, en el año 1974, lo titulé con: “Bruno Gröning, 25 años de efectos mundiales”.

Hoy en el año 1984 lo deseo entregar mejorado, pues todo lo que profetizó Bruno Gröning se aproxima cada vez más en nuestra realidad.

En “Rhein-Sieg”, títulos del periódico del 15 de febrero de 1984, leíamos bajo los títulos del mismo entre otras cosas: Futuro tras el cemento? lo siguiente:

“Estrella Fría”.

Evidentemente, también a los fanáticos de obras protectoras se les sobrepasó la idea, la cuál, a científicos americanos y soviéticos se les pasó por alto: dejan detonar las potencias mundiales solamente un 10 % de sus potencias atómicas sobre las ciudades más grandes, entonces se convertiría la tierra climatológicamente en una estrella fría, la cuál dejaría al planeta congelado así comprobaron unánimes expertos del Este y Oeste, si antes no hubieran muerto de hambre.”

Estas profecías y otras más llegan a los seres cada día. Los humanos esperan la publicidad de la tercera profecía del mensaje de Fátima, que supuestamente tenga que decir algo en ése sentido, de lo que cada uno puede esperar en el futuro!

Los humanos están viviendo en un mundo de miedos y de depresión, las enfermedades aumentan cada vez más en

jóvenes y adultos. Un camino sin salida domina a los seres en su aplicación y esfuerzo por la vida. No se encontraba el sentido de la vida enfermos, debilitados y desesperanzados, los cuales caminaban por la vida, la mayoría en hermosos vestidos mostrando las riquezas materiales, el alma y el cuerpo gritaban por ayuda y curación. Quién puede ayudar y curar? Dónde hay una salida ?

Aquí hay sólo una respuesta: Miren hacia aquél, el cuál, a miles de seres en Herford y en la pista de carreras en Rosenheim, en aquél entonces en el año 1949, el cuál a las mismas preguntas le dió una respuesta, el cuál les dió la curación de una manera inexplicable, a través de éstas vivencias revivieron los seres una vuelta a la vida, y reconocieron el sentido de la misma.

El, Bruno Gröning, podía penetrar con la mirada en el pasado, presente y futuro de cada uno y así podía ayudar a todo ser, de manera tal que fuera curado. Aquéllos que buscaban ayuda y curación que sabían entonces a quién debían obedecer, se volvieron otra vez alegres, positivos a la vida, sanos, no obedecer nunca más al Mal, sino al Bien, y así reconocieron de que el Bien es más fuerte que el Mal.

Puesto que, Bruno Gröning nos ha comunicado con la Fuerza Divina, con la Todopoderosa Fuerza de Vida de Dios, la cuál no conoce lo imposible ni lo desahuciado, y que de la Fuente Divina remite y sólo precisamos captarlo, lo saben ustedes ahora, y saben de que no deben temer nunca más, igual de que manera, al Mal!

Ahora está para códigos los seres cada vez más actualizada la palabra de Bruno Gröning:

“Yo vivo para que la Humanidad pueda seguir viviendo”.

“Cada uno se vuelve su propio Médico.”

“Cree y confía, ayuda(??) la Fuerza Divina.”

“Ama a la vida—Dios.”

“Dios está en todos lados.”

“Dinero es poderoso, salud es todopoderosa.”

“Yo no soy nada, Dios es todo.”

“Cada curado seguirá curando.”

Pues, como en éste año se cumplirán los 25 años en el cual Bruno Gröning no está más con nosotros como Ser Humano, y sin embargo, sentimos y revivimos cómo nos ayuda y cura, y a través de sus palabras nos comunicamos con su Fuerza en nuestro cuerpo, y recibimos la ayuda en cada situación sin salida, es por eso de que éste librito es una pequeña iniciación para los que buscan ayuda!

Niñez y juventud

La ciudad de Danzig fue la ciudad natal de Bruno Gröning, Danzig, la ciudad de 700 años, de un pasado rico y orgulloso en Alemania, quedó hasta la destrucción y ocupación de Polonia, el suelo en el cual Bruno Gröning tomó en su niñez, su juventud y su vida adulta temprana, las impresiones para su alma.

Danzig era llamada la Tierra de la “Bahía de Danzig” por los emigrantes “Goten”, que venían de la Costa Nordeste por largos siglos, más tarde se encontraba muy cerca del lugar donde se separaba el río “Mottlau” del río “Weichsel”, el Castillo de los soberanos “Pomme-ranos” de la Tierra de Danzig. Siglos más tarde emigran los alemanes hacia allí y se convirtieron en los primeros comerciantes alemanes a distancias. El primer mercado alemán colonizado fué comprobado recién en el año 1224, Danzig era una ciudad querida y floreciente, luego fué ocupada por Caballeros de la Orden Alemana, vivió largos años de paz y más tarde años intranquilos, se convirtió autónoma, y más tarde en la Capital de los Prusianos del Oeste, y por último, luego de la primera guerra mundial, la “Ciudad Libre”. Este fué el tiempo más grave políticamente y económicamente que la ciudad vivió hasta su final.

Este destino sufrió Danzig por su característica geográfica de Bahía del Mar Báltico y por la desembocadura del “Weichsel”, que lo hacía por ello como punto estratégico en el Mar Báltico. La situación entre dos pueblos, los alemanes y los eslavos, produjo la tragedia en el destino.

La hermosura del paisaje sobre el mar y los bajos territorios fluviales, influyeron sobre la gente, y construyeron una ciu-

dad hermosa, rica y fuerte, con aplicación, fé y fuerza de creencia, que eran los elementos de la gente de Danzig, así levantaron sus hermosas construcciones como la Iglesia de María, la alta Galería en el Palacio de “Artus”, la Municipalidad, el Arsenal, la Fábrica Naviera y el famoso Arco sobre el “Mottlau”.

Muchas veces fué Danzig un oasis de paz, por ello fué lugar de meditación y amparo en todas las tierras alemanas para estudiosos y artistas. La aportación de Danzig a la Literatura y al Teatro, significó un mérito históricamente único.

El escudo de Danzig, está hecho sobre el fondo de color de sangre roja, dos cruces blancas y corona dorada.

De Danzig Oliva sabemos, que en el año 1170, se fundó aquí un Convento Cisterciense.

Y aquí en Danzig Oliva, un suburbio de Danzig, en las cercanías del mar y de los grandes bosques, vivió la familia Gröning. ¡Dejemos informarnos a través de Bruno Gröning mismo sobre su niñez y su juventud! Nos remontamos al documento conservado, un tesoro literario de gran valor que había quedado en el archivo.

La poesía de Martín Damss, dejan entrever al ser de Danzig.

Arco hacia Danzig

Peñascoso Arco de ladrillo y madera
Cuna de barcos y balanza de cargas
Nuca poderosa que con orgullo se empeña
Inclinado con tolerancia sobre mástiles y cubiertas

Torre principal rozada en luz fogosa
Casco techado y la frente vigilada
Inclinado de hombros de la cadena del deber como cosa
Celestialmente iluminado con frente brillada.

Escudo de fuerza de roble y de piedra,
Estar terrenal, cuadro sensitivo como marca
Tolerante y transportador de cargas que es
Servirlos a todos—y a nadie al mismo tiempo.



Historial de su vida:

Yo Bruno Gröning, con domicilio en Plochingen (Neckar), Stumpenhof en la calle Dornendreher 117, fuí el cuarto hijo de 7 hermanos del matrimonio Augusto y Margarita Gröning, y nací el 31 del 5 de 1906 en Danzig Oliva. Mi padre era albañil pulidor, mis dos padres fallecidos, mi madre en 1939 y mi padre en 1949.

Durante mi niñez y juventud, las cuales transcurrieron en casa de mis padres, hice más y más las constataciones de mis capacidades, especiales, las cuáles - saliendo de mí - producían a los seres y animales tranquilidad y curación.

Ya desde niño se comprobaba que con mi presencia la gente enferma se liberaba de sus sufrimientos, y que niños como adultos, en discusiones y peleas, con algunas palabras mías se tranquilizaban totalmente, también de niño, comprobé que animales que eran por costumbre tímidos o feroces, con mi presencia se mostraban dóciles y amigables. Mi relación con mi familia era por ello de tirantez y suspenso, yo deseaba para mí la autonomía más plena para salir del contorno de “no ser comprendido” por mi familia.

Fuí a la escuela primaria. Cuando salí de ella comencé mi aprendizaje para comerciante, aquí estuve 2 1/2 años, éstos estudios tuve que abandonar a exigencias de mi padre, ése era su deseo, pues yo debía aprender un oficio de la construcción, seguí el deseo de mi padre y aprendí el oficio de carpintero, pero por la desocupación existente no pude rendir el exámen final, y por ése motivo, un cuarto de año antes de terminar mi tiempo de aprendizaje, tuve que abandonar el lugar de mis estudios, pues la firma tuvo que cerrar por escasez de pedidos”.

Familia, trabajo, prisionero de guerra y retorno al hogar

Bruno Gröning escribía en el historial de su vida:

“En el año 1925, logré levantar una carpintería de obra y muebles y hacerme autónomo, luego de casi dos años tuve que abandonar todo y proseguí como empleado de ocasión o de fábricas, hasta el año 1943, así también trabajé en una fábrica de chocolate cerca de la oficina de correos de Danzig, también aproximadamente 9 meses en el correo de recibidor de telegramas, y en la firma Siemens y Halske como electricista de corriente de baja intensidad, aquí realicé éstos trabajos en su mayoría, sólo; todos éstos trabajos los hice con interés, y lo que más me interesaba era hacer el curso de práctica, por lo que de ése modo podía conocer la capacidad y sabiduría de los humanos en toda situación de la vida y en las diferentes clases populares, para estudiarlos, y así me enteré de cómo los seres formaban sus vidas. Busqué no sólo los más pobres de los pobres, sino también los más ricos de los ricos para saber cómo vivían una vida privada, como se comprende, en el sentido normal, (visitas al cine, cafeterías, bares, jugar a las cartas, etc.) no me interesaban.

A los 21 años me casé con Gertruda Cohn, de Danzig, de éste matrimonio nacieron dos hijos, que entretanto ya fallecieron.

Ya desde temprano tenía la predisposición de poder tranquilizar a personas y animales, y curarlos, como es conocido, durante siglos fuera la predisposición de otros seres, éstas experiencias eran en ciertas personas tan fuerte, que los malestares psíquicos y corporales de cierta gente, que por otros métodos no eran más influenciables favorablemente, se curaban totalmente o mejoraban visiblemente.

En 1943, a la edad de 37 años, fuí llamado al Servicio Militar, por mi manera de ser ocurrieron discusiones, así por ejemplo, tuve que ir a Juicio Militar, pues yo dije: “Si ustedes me mandan al frente o no, yo no puedo disparar a ningún hombre”. Pero por último, sí llegué al frente.

En el año 1944 me hirió un casco de granada en el muslo derecho, por ello me mandaron a un hospital Militar de nacional, pero igual me ordenaron, sin completar mi curación en tierra alemana, otra vez a luchar contra los rusos, y en marzo de 1945 caí prisionero de los rusos; En diciembre de 1945 me dieron de baja de la prisión rusa hacia Alemania occidental. En la prisión rusa me ocupé de cualquier manera y cada caso de los camaradas que se encontraban en la misma situación, por lo cual, tres veces tuve que dejarme interrogar por la Comandancia rusa, en uno de éstos casos me amenazaron con fusilamiento, entre otras cosas pedía yo que los prisioneros fueran tratados por lo menos, como ganado, pues el tratamiento a los prisioneros era mucho peor que el del ganado. Aquí también me fué permitido traer alivio y ayuda a camaradas en estado aparentemente desesperados.

Luego de mi liberación como prisionero de guerra en el año 1945, tomé una vivienda en Dillenburg y traje a mi mujer que estaba refugiada en “Schleswig”, para sobrevivir tomaba cualquier trabajo que me era propuesto en el tiempo de la postguerra.

En Alemania occidental organicé conjuntamente a un grupo de refugiados de “Sudetengau”, la llamada “Obra de caridad para los expulsados”, también era asociado para la “Comisión de Viviendas” pues yo me sentía otra vez obligado a ayudar a la gente.

1949 - Herford

Bruno Gröning escribió sobre este capítulo de su vida:

“En marzo de 1949, me presentó una señora conocida a la familia Hülsmann en Herford, yo debía ayudar al hijo de los mismos, ésto ocurrió, así hizo el señor Hülsmann una gran propaganda sobre mi persona y se reunió por éste motivo una muchedumbre en y alrededor de la casa. Aquí ocurrieron muchas curaciones, e incluso espontáneas. Como próximo paso me puse en comunicación con las autoridades Sanitarias para proponer un trabajo en conjunto con los médicos, yo deseaba evitar desde el comienzo todos los inconvenientes, pero las autoridades se negaron, por el contrario, me prohibieron las curaciones por un escrito de Ley, los que buscaban las curaciones que estaban ante la casa de los Hülsmann, hicieron una demostración durante mi ausencia hacia el ayuntamiento, el teniente alcalde fué forzado a llamarme y fuí facultado para curar por lo menos por 5 días.

Yo emprendí también viajes hacia Hamburgo, Slesvig, etc., donde médicos, los cuales me invitaron ocasionalmente para curar durante mis visitas. En Hamburgo llegó todo tan lejos que recibí del Primer teniente alcalde una prohibición de hablar, pues los hamburgueses habían preparado todo para posibilitarme hablar ante buscadores de curaciones.”

El Dr. en Filosofía Kaul, era uno de los reporteros que seguían lo ocurrido, con cálido corazón, y aquí traemos extractos de sus informaciones, “El Milagro de Herford”.

“La Humanidad llena de lamentos me toca en el corazón”.

Por miles llegaban los enfermos e incurables a la pequeña ciudad. Westfálica, en la cual albergaba tras sus muros al

doctor milagroso, en omnibuses, camiones, autos, en tren o a pié, en carros tirados a caballo, en bicicletas, en carritos, sillas de ruedas y ambulancias, día y noche llegaban las muchedumbres a Herford, a la Plaza Wilhelm, en la que se destacaba la Iglesia Protestante, a la casa N°7, en la cual Bruno Gröning había encontrado techo, donde él había curado al hijo del propietario de la misma; El sufrimiento humano que se hacía patente aquí, era sin fronteras y conmovedor. En los jardines y parques se sentaban los enfermos, estaban las sillas de ruedas, las camillas, días y noches esperaban los forasteros la curación.

En la noche del 17 de junio de 1949, quiso la policía llevar a pasar la noche a cerca de 50 madres con hijos pequeños en barracas para refugiarlos, pero ellas no se movían de su lugar, ni tampoco la lluvia las movían de sus lugares, de todas las partes de Alemania llegaban hacia aquí, los desesperados y los con problemas, los jóvenes y los viejos, mujeres, muchachas y niños de todas las clases y niveles, americanos, ingleses, belgas y suizos, suecos, húngaros, polacos y hasta gitanos, que luego de una curación de un niño gitano mudo, llegaron en bandadas con toda la familia, paralíticos, ciegos, sordos, una comunidad de miseria y de pobreza, gente pobre, de que si venían en autos de lujo porque se podían mover con dificultad, o en muletas, desesperanzados y esperanzados, por cientos cansados y desesperados, o por miles, era el único deseo, ¡“el recibir la curación”! Ninguno preguntaba si había permiso para ello, o si el Ministerio o Gobernación o la Ciencia estaba a favor o en contra de ello, o el que curaba era un Mesías o era un estudioso, ellos querían ser curados de su sufrimiento humano, ellos querían volver a ser gente alegre, ellos querían volver a ser sanos!

Entre esta desesperanza humana, y la lucha surgida hacia Bruno Gröning, se abre un abismo de insuficiencia humana, Aparecían los dudosos, los escépticos, los sensacionalistas, los rivales, los envidiosos, los charlatanes afectados, presumidos y arrogantes. Todos creían que tenían que decir algo, representar la Ley y el Derecho, la seguridad y el orden que tenían que “representar”, que querían amparar! Pero a la vista de éstas desesperaciones y el lenguaje extremado de éste cuadro, tendrían que silenciar y disuadirse de éstos propósitos mudos. Cuando una persona, que durante 20 años está paralizada, en silla de ruedas, un cadáver viviente, de repente se levanta y camina insegura al principio, pero camina, es algo que no se puede decir de que es normal y corresponda a la vida normal, sino de que está más allá de la rutina. Para él y para nosotros ocurrió un milagro, del cual, que no podemos comprender aún, cuando se analice escrupulosamente y se remita a ello, para que, aunque prueba científicamente nada conclusivo a que, Gröning verdaderamente no habría curado de ninguna enfermedad imaginada. Para esa persona que estuvo 20 años en silla de ruedas, y por otro lado para nosotros no fué una curación normal, y a su vez una prueba de que Bruno Gröning no curaba fantasiosamente. Si la señora de 70 años de nombre “Klimphove” de “Ennigerloh”, calle Ostfelder-13, que estuvo 7 años paralizada, “se creía” o estaba “realmente enferma”, que lo decidan los médicos que la trataban y no la podían curar! De lo que yo soy “testigo”, es que ésta señora de edad, el 16 de Junio de 1949, sobre las 14 horas, después de 7 años enteros y sin ayuda extraña ninguna, se levantó de la silla y movía los brazos libremente, corresponde para mí a esos “milagros” que está más allá de la mentalidad humana que en su estrecho conocimiento no comprende y que no se puede avanzar evaluando y calculando!”

Los seres que fueron ayudados agradecieron sinceramente a su “ayudador”. Los informes de éxitos de éste tiempo y las cartas de agradecimiento, son documentos de indescriptibles sufrimientos y posteriormente de suerte y gracias hacia él! Sí, el Dr. Kaul, nos contó con una realidad y presencia lo ocurrido en el tiempo de Herford en el año de 1949 esa creencia de los que buscaban la curación, y dejaba vivir esos momentos otra vez en nuestros ojos, es una prueba de la creencia en los seres humanos y de su fé! El informe que sigue a continuación, lo recibió Bruno Gröning de un hombre a cuya mujer la liberó del mal.

Leopoldo Steffan, Director de Fábrica
Bad.Salzuflen, Untere Mühlenstr.16

5/7/49

Informe de exitos

Estimado señor Gröning:.

Yo considero como deber y deuda hacia usted, querido señor Gröning sinceramente de corazón, por la curación de mi señora esposa, Hilda Steffan, de Bad Salzuflen, calle del Molino 16, Dios se lo pague, para decir: “Por los siguientes certificados médicos desde 1942: Problemas neurálgicos de una artritis deformante, espondilosis deformante, problemas generales de circulación sanguínea, reuma muscular, y respiración corta por enfermedad del corazón.

Mi señora al igual que mi hija Luitgard, nacida el 1/5/30 en Böhm Kamnitz, Sudetenland, quien estaba hace años, hasta 1945, en tratamiento con el Profesor Dr. Max Hochrein,

que era el Director de la Policlínica de la Universidad de Leipzig, pero que si bien no se curaba, tenía alivio. La preocupación sobre mi destino, (yo fuí perseguido por los nazis durante años, pues yo prefería la ideología del Cristianismo a la de los Nacionales Socialistas, y en apropiada ocasión fuí detenido y enjuiciado a 14 meses de prisión por el Tribunal especial), lo inhumano de la expropiación y expulsión de la Patria, como también, lo inhumano de las consecuencias siguientes, los varios años de desocupación y necesidad sin culpa, empeoraron intensamente la situación espiritual y corporal, no sólo a mi señora, sino en más grado a mi hija, por eso, este caso es para nombrarlo y subrayarlo por lo fuera de lo común, y que el Dr. especialista en enfermedades nerviosas, Spernau, también perseguido por los nazis, y por nuestra posición de necesidad y amparo nunca pidió dinero, (yo tenía Neuritis-brazo y plexo-e hiperasténico, estado de debilidad), y nos trataba desde la primavera de 1945 y que tampoco nos podía curar, sólo aliviarnos, como puede ser comprobado en los informes.

Llenos de confianza y esperanzas hacia las Fuerzas que en usted se reflejaban de nuestro Dios, por la tarde nos situamos en el jardín de la casa de Herford, Plaza de Wilhelm 7, y con la gran muchedumbre que desde “su interior” pedían la curación!

Nuestra desilusión y amargura fué sin límites cuando nos dijeron de que a usted no se le permitía curar, por una aparentemente sin claridad y de una forma anticristiana de formular por “burócratas autorizados de oficio a disposición del pueblo” a sufrientes y desahuciados de largos años con sus penas. Pero cómo la creencia mueve montañas, lo comprueba de que mi señora, la cual usted nunca vió o habló, se

curó completamente, y de que mientras mi mujer estaba en la muchedumbre se le hincharon sus manos y se le acalambraron junto con sus dedos, recibió fuertes dolores en la nuca, enseguida al regreso de Herford tuvo que ir a la cama en conjunto con mi hija, quién notó ardores en los ojos y alrededores, además de dolores en todo el cuerpo y decaimiento total, en la noche del 1-2/6/49 no logró dormir mi señora, mientras que mi hija luego de años pudo dormir tranquilamente, mi señora no encontraba posición de cómo colocar los pies, brazos y cuerpo por el dolor, pues a través de tantos años de presiones en la nuca, hombros y muslo izquierdo, tremendas presiones de por sí, las había perdido en el jardín de Herford cuando usted habló a la muchedumbre de enfermos, los dolores nombrados anteriormente desaparecieron el 2/6/49, y de ésta manera no tuvo más molestias, ni siquiera durante el día, en la noche del 2/6/, al 3/6, ya podía dormir, aunque con pocos dolores, tampoco sufría más de la respiración corta, inclusive el subir escaleras o llevar pesos, lo cual antes no podía, de todo ésto se había curado. Las enfermedades de mi hija según los análisis, eran: insuficiencia hormonal, ataque de calambres, de los cuales se compartían con las perturbaciones nerviosas una desarmonía de glándulas que no concordaba con el desarrollo normal de una persona, nerviosidad en pestaños, a veces tartamudeos, que por comprobaciones de médicos eran para tomar muy en serio, se mejoró sensiblemente al estar en las cercanías suyas tres veces, de tal manera de que nosotros sus padres no nos debíamos preocupar más de que sea traída por una ambulancia golpeada y sangrienta.

Ninguno, ni persona o autoridad, ni siquiera una prohibición, nos podrá evitar el creer en usted y la Fuerza de Dios que usted mismo nos transmitió y buscar ése acercamiento

hacia El. Y con toda la creencia hacia la misericordia que Dios nuestro. Señor le dió junto a todas sus Fuerzas, le rogamos por favor el devolver la salud a nuestra niña, y estamos completamente seguros de que a usted le resultará posible con la ayuda de Dios lo que los médicos, luego de 9 años, para nosotros llenos de penas, con la ayuda de los buenos deseos, los medicamentos químicos no lograron!

Nosotros le decimos, querido señor Gröning, que Dios se lo pague, que el Todopoderoso le dé fuerzas en su sufriente lucha contra el Mal, y que la humanidad con su sufrimiento lo tenga siempre consigo! Nosotros nos unimos en los rezos hacia usted, con saludos de amistad e interminables gracias, sómos nosotros los agradecidos!

Firman:..Leopold Steffan, Hilda Steffan, Luitgard Steffan.

BRUNO GRÖNING
ayuda a la sufriente humanidad



“Quién tiene la gran suerte de recibir la salud a través de mí,
que le agradezca a
Dios
siempre en lo más hondo de su corazón, yo soy
sólo un servidor y herramienta de Dios.”